

EPISODIO 2 - GRIS (SPA) - DAVID ORIÓN PENA

EXT. A MEDIO CAMINO DE ÁMSTERDAM

Deck está descansando tras varios kilómetros en bici; ha perdido algo de resistencia.

DECK

La última vez que te vi ibas subido a una bici robada hecha pedazos. Me quedé ahí en el tejado, pensando que en dos semanas nos encontraríamos en Londres. (Risa). Pero después de las fotos, los besos y el silencio de tus costillas ya he perdido la cuenta de las noches que me he quedado en vela, mirando al techo, preguntándome si había sido real. Si tenías siquiera un cuerpo, si todo aquello no había sido más que una delicada alucinación que había creado mi mente. No sería la primera vez que los bordes de la realidad se distorsionan tras matar a alguien. Quizás sea la sangre, el éxtasis, el frenesí. La adicción. Me había vengado, sabes; el mundo podía seguir girando. Había recuperado el equilibrio.

Pero no sé es un buen *millennial* hasta que se vive más de una crisis, ¿no?

Cinco meses en una casa repleta de recuerdos de mi niñez, con una mancha en la moqueta como recordatorio de lo difícil que es cumplir un sueño. Sabes, Sil, matar a alguien es tremendamente fácil. ¿Crees que asesinar es una mejor palabra? No, mira, asesinar va mucho más allá que matar. Matar es el acto en sí, el alivio que sientes en el estómago y la lengua cuando ves que ya no se resiste, que el cuerpo poco a poco se apaga, que ya no queda sangre que bombear. Pero asesinar... requiere planificación. Es una sinfonía: tiene un tempo, una dirección, una historia.

Aunque, por otro lado, te deja una lista de tareas: lejía, manchas, putrefacción, astillas que si te despistas respiras y anidan en tus pulmones... Habría hecho un trabajo terrible de no haber sido por el aislamiento. Tardé un mes en comprobar que vecinos quedaban que me conocieran... (ríe). Llegué a engañar a *Mevroew Visser* a apenas un metro de distancia, ¿sabes? Esa señora me ha cambiado los pañales. Entre la mascarilla y mi cambio de voz logré que me confundiera con un sobrino lejano de mi madre. Se lo debo a ella, la verdad. Si hubiera sido por él, ni siquiera hablaría español. (Pausa). El asesinato es como mentir: si tienes que improvisar, pronto acabas hasta el cuello de problemas.

Me gustaría decir que no voy improvisando cuando se trata de ti, pero los dos sabemos que sería mentira. Después de un par de semanas insonorizando la buhardilla con mantas y viejos colchones, de limpiar sierras eléctricas y decenas de horas buscando el corte limpio en cada sección, lavando cada costra de sangre seca, amontonando músculo y grasa semicongelada... todo lo que me quedaba era tu recuerdo. Salía al tejado para sentarme y dar patadas al aire, con un libro sobre las piernas que nunca me dignaba a abrir, buscando invocarte de nuevo. Cinco meses de espera. Las fronteras llevan abiertas desde julio, pero no podía hacer tonterías, ¿sabes? Los autobuses ya funcionan sin problemas, la gente ya se ha relajado. Primera parada: Bruselas. Sé que las posibilidades de que sigas en el norte son pocas, pero no me has dejado más pistas.

Solía venir aquí a correr, hace años. Siempre me ha gustado esta parte de Ámsterdam, este trozo de puerto alejado, amplio, siempre con diferentes barcos

pero, de alguna forma, con las mismas caras. Lloviera o hiciera sol, salía a correr antes de cenar. Me gustaba correr hasta que me entrase flato, hasta que mis pulmones no pudieran más y la boca me supiera a hierro. Era un pequeño recordatorio diario de que seguía vivo. De que seguía en movimiento. La quietud no me hace bien, Sil. No. No me hacía bien, no antes de ti. Te habría gustado verme, bajo un cielo gris, vestido con un chándal gris y un corazón del mismo color. Como tú.

No me hace nada de gracia esto de improvisar, Sil. Sé que me estás observando, tienes que estarlo... ¿Por qué no me has dicho nada? ¿Es que ni siquiera...? (Suspira) Da igual.

SONIDO: Deck subiéndose a la bici y pedaleando.

© David Orión Peña 2020

EPISODE 2 - GREY (ENG) - DAVID ORIÓN PENA

EXT. HALFWAY TO AMSTERDAM

Deck is resting after a few kilometres; he has lost some stamina in the last months.

DECK

The last time I saw you, you were riding off on the most pathetic bike I've ever seen. I stood there, on the rooftop, thinking about how it'd be to see you again in London in two weeks. (Laughs). But after the photographs, the kisses and the silence inside your ribcage I lost count of the nights I lied awake wondering if it had all been real. If you even had a body, if what I tasted, what I felt, had been nothing but a delicate illusion my mind had created. It wouldn't be the first time that reality's edges went blurry after a kill. I had my revenge, you know, and the world didn't matter anymore. We were square.

But I guess there's nothing more millennial than living through another world crisis.

Five months inside my childhood memories, with a stained carpet as a constant reminder of the price one must pay to make your dreams come true. You know, Sil, it's really easy to kill someone. Is murder a better word? Murder goes further than killing. Killing is the act itself, the relief one feels in their stomach and tongue when there is no more force, no more energy but a brain that slowly shuts off or a heart that has no blood left to pump. But murder... requires planning. It's a composition: it needs a tempo, an arc, a history. The problem with murder is that it leaves a to-do-list: bleach, stains, decay, bone splinters one may inhale if

not careful. Don't get me wrong, I would have done a worse job if it hadn't been for the isolation. It took me the first month just to check if all the neighbours that used to know me still lived here...

(Laughs) You know I was able to deceive *Mevrouw* Visser to her face? She had been my babysitter for years, yet with the face mask and my actual voice I pretended I was a distant Spanish relative. Bless mom for that. If it had been up to him, I never would have learnt Spanish. (Pause) Murder is like lying: if you have to improvise, chances are you're gonna end up cleaning a big mess.

I'd like to say there is no room for improvisation when it comes to you, but we both know I'd be lying. I spent weeks soundproofing the attic, cleaning and rearranging electric saws and then, dozens of hours cutting down bones, cleaning dried blood and pulling apart half-frozen muscles... All I would have left was the memory of you. I would go outside, on the roof, with my legs kicking in the air and a book I'd never read on my thighs, trying to summon you again. Five months of waiting. The borders have been opened since July, but I couldn't make any stupid moves. Better to wait a little, I thought, and I'm sure by now people have relaxed just enough. First stop: Brussels. I know the chances of you being in the UK are low but... it's the only starting point you've given me.

I used to come here to run, years ago. I always liked this small part of Amsterdam, this long, vast road where every day I would find different ships yet the same faces. No matter the weather, I would run every day before dinner.

I liked to run until I got a stitch, until my lungs couldn't take it anymore and my mouth tasted like iron. It was a small reminder that I was alive. That I carried on. Lethargy doesn't work for me, Sil. No. It didn't work for me then, before you. You would have liked me, dressed in grey sport clothes, under a grey sky and with a grey heart. Just like you.

I don't like this, Sil, the... improvising. You are watching me, you must be watching me. Why haven't you said anything? Do you even...? (Sighs) Nevermind.

SOUND: Deck cycling away.

© David Orión Pena 2020